¡TIERRA!

PERIÓDICO ANARQUISTA

Acogido á a franquicia y registrado en Correos, como correspondencia de segunda clase.

AÑO IX. DIRÍJASE LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRADOR DE «¡TIERRA!» APARTADO DE CORREOS No 1,316 NUM. 357

REDACCION Y ADMINISTRACION AGUILA 115, INTERIOR | **Habana, Sabado 23 de Julio de 1910** | NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS PAQUETE DE 25 EJEMPLARES 50 CENTAVOS

LA SEMANA SANGRIENTA

1909-1910

Fué aquélla, la semana gloriosa en la que, acordándose el pueblo, que es la fuente del poder, de la producción y del progreso, acometió con juveniles bríos, con la pujanza de los organismos enteros, á las anacrónicas instituciones religiosas que esquilman la nación y envenenan las conciencias, en la España inquisitorial que capitaneaba el tirano Maura, para vergüenza de la civilización y el progreso.

Fué como el resurgir de fuerzas que se tenían en Barcelona por perdidas, y como perdidas se despreciaban y aun se llegaba á hacer escarnio de ellas, como si nunca hubiesen existido, como si no pudieran existir, como si no pudieran rebelarse contra todos los tiranos que le oprimen y le escarnecen en todas las épocas.

Porque el pueblo á fuerza de ser paciente y comedido, á fuerza de ser sufrido y conforme ha venido á ser el ludibrio de la sociedad que ni le considera, ni le respeta, ni le atiende ni le escucha.

Pero bastó aquel terrible despertar para que desconcertados gobernantes y gobernados se rindieran ante la evidencia y aquellos trabajadores despreciados, aquellos trabajadores escarnecidos fueron los dueños y señores, fueron los amos, fueron los árbitros de Barcelona durante algunos días, donde la brutal fuerza armada no podía contener aquel grito de rabia.

Mas no, no lo fueron. Pudieron serlo; pero se contentaron con demostrar que lo podían. Y tomando sólo algunas medidas justicieras, vengando pocos, muy pocos, de los agravios sufridos, no realizaron las obras que de su pujanza podían y debían esperárse, cuando los sufridos trabajadores saben unirse para reclamar los derechos que les pertenecen.

Así se explica que sobrevivieran los tiranos, que subsistiera el maldito castillo de Montjuich, que no se intentara siquiera la expropiación, ni se meciera en la horca ningún inquisidor. Así se explica que reaccionando los menos se impusiesen á los más y que los débiles vencieran á los fuertes arrebatándoles preciosas vidas, sacrificando al grande, al inmortal Ferrer y llenando cárceles y mazmorras con trabajadores rebeldes, que luchaban por la libertad y el progreso.

Por eso la semana roja se recordará más por lo que pudo ser que por lo que fué, más por lo que representa que por lo que significa desde el punto de vista práctico. Ella fué el esfuerzo grandioso que se pierde, el alarde magnífico improductivo.

Pero nosotros la recordamos con satisfacción; porque ella demostró que la liberación es posible, que la redención es hacedera cuando se cuenta con hombres conscientes, con caracteres enteros que se dan cuenta de su poder y de su fuerza.

Nosotros la conmemoramos, sí, porque fué el ensayo de algo que será, en su día, la definitiva resurrección del pueblo expoliado y escarnecido, del esclavo azotado y envilecido, del trabajador humilde que produce lo que no ha de disfrutar, aquello de que ha de carecer.

Al pueblo de Barcelona, á los que le siguieron, les cabe la gloria de haber probado de un modo indudable que los débiles son débiles mientras quieran, que los pobres son pobres hasta que se cansen, que el mundo es de los que humildes hoy y despreciados son, el nervio del comercio y de la industria, el brazo que mueve la maquinaria y también la fuerza comprimida que al estallar habrá de hacer añicos las instituciones caducas que le vejan y oprimen.

¡Loor á los rebeldes de la semana roja! ¡Loor á los mártires de la tiranía burguesa!

PUNTOS ROJOS

Desde Rusia á nuestros días ¿cuántas semanas rojas tenemos que apuntar en la cuenta corriente abierta entre explotadores y explotados? En Rusia fueron los cosacos á las órdenes del papa-Rey de aquel país, en Barcelona fueron los cosacos de Maura y compañía y ¿en la Argentina? Allí fué la cosa de diferente manera. Allí el gobierno, más hipócrita y por consiguiente más cobarde, no atreviéndose á afrontar la situación cara á cara, se valió de unos cuantos degenerados estudiantes que, á las órdenes de un señor apergaminado, dieron la batalla á la propiedad agena (que tanto pretenden que nosotros respetemos). Tomen nota del ejemplo. Sin respetar de paso, desde la niñez á la ancianidad, á la honra de las mujeres, esos son los cachorros de los que dicen que pretendemos destruir la familia y la moral! Ah farsantes! ¡Ya os llegará el día de rendir cuentas de todos vuestros atropellos! Y que ese día no está lejano, lo dicen nuestros mismos hechos, que prueban de modo indudable que ya el gobierno se considera incapacitado para seguir luchando contra la razón y el derecho que nos asiste en todas las luchas.

¡Ahí teneis al "gran Weyler" en Barcelona, amontonando toda clase de perros armados á su alrededor, temiendo la segunda parte de la célebre semana roja. ¿Por qué la teme? Porque sabe que la debe; si él estuviera satisfecho de que la muerte del compañero Ferrer y los otros fué un acto de justicia, no temería, pero como sabe bien que aquello fué un asesinato, he ahí el por que de su temor á las represalias y teme algo más que temería otro el actual Capitán General de Cataluña, porque según él, no se había olvidado de que fué él el que inauguró los martirios en el maldito castillo de Montjuich, sabe que el pueblo catalán no es tan olvidadizo para no seguirlo recordando, dispuesto á aprovechar la primera oportunidad para darle las "gracias que merece."

Esa es la situación que á unos y otros no nos queda más remedio que acatar para sin desmayos, sin que nos arredren luchas que se puedan presentar, al contrario, con la frente muy levantada hay que gritar loor á los mártires, murió Ferrer, viva Ferrer, viva la revolución social.

PLANAS.



FECHA REBELDE

El 26 de Julio de 1909, es una fecha memorable para el proletariado militante que se grabará en la historia para escarnio de los inquisidores gobernantes españoles.

El proletariado catalán protestó de una guerra que para satisfacer ambiciones de una burguesía, y á una camarilla de gentes egoistas y corrompidas, que solo sirven para interrumpir la marcha del progreso, lanzaron á la desolación y á la miseria á la juventud española, para defender los intereses de la familia real, el clero y los gobernantes, arrebataron las propiedades de los rifeños, para acaparar oro y más oro en sus repletas cajas.

De la protesta contra la guerra, solo Cataluña sostuvo en esta ocasión la bandera de la dignidad, demostrando su más viril protesta contra el acto inhumano que llevaron á cabo los gobernantes españoles.

Cataluña es hoy, la antorcha luminosa de un pueblo consciente, que se levanta altivo y potente al grito de Revolución Social, que con su fuerza abrumadora barrerá de una vez y para siempre toda la inmundicia de tiranos, que sobre el mundo pesa.

El grito de rebeldía resuena por todos los ámbitos de la península, se agiganta en los cóncavos donde el dolor se retuerce bajo el azote de la miseria, repercute cada vez más, en todos los pueblos y en todos los corazones.

El esclavo perpetuo se rebela algunas veces, mas veces con energía, y el rumor estridente de las cadenas agitadas por brazos que se levantan amenazadores.

Los trabajadores en este día lanzamos gritos de venganza.

Allí en la fabril Barcelona esgrimió la ensoberbecida burguesía el mauser, ametralló á indefensas mujeres, torturó á trabajadores que protestaban contra una injusticia que se realizaba separando de sus hogares á trabajadores que abandonaban á sus familiares, para sostener el capital de unos cuantos tiranos de la aristocracia.

Allí, los hijos del trabajo, los hombres de la producción; los trabajadores de todos los gremios, de todas las regiones, hombres, mujeres y criaturas, derramaron su sangre. Ahí la soldadesca hidrófoba destrozó cráneos, torturó á su antojo y realizó toda clase de atropellos.

Los hombres de las ideas modernas, acorralados, perseguidos por la ciudad, hasta encontrar el ensangrentado Castillo de Montjuich vergüenza de la Humanidad.

En esta variedad de incidentes y de aventuras, se desarrolló la Revolución de Julio.

Es conveniente que la juventud se vaya dando exacta cuenta, que en la plenitud de su vida obedezcan el mandato de un Rey sifilítico, corrompido, asesino y cobarde.

Apretad tiranos, que los hombres de progreso, sabrán pediros exacta cuenta de vuestros crímenes. Los discípulos de Ferrer, los admiradores de la Verdad, son todos los oprimidos.

Los oprimidos, los explotados sabremos luchar hasta vengar cuántas ofensas se nos infieren por los tiranos, que viven de zánganos á cuenta de la explotación.

Para vengar á un tirano, aparece un compañero que se sacrifica en bien de la Humanidad.

De estas revoluciones algo surge á la vida, su sangre fecundiza......

Estos son los hombres de la revolución de Julio.

Cansados de tanta farsa, de mentida civilización, rechazan con energía el despotismo de los tiranos, los códigos inservibles y sus convencionalismos falsos que entorpecen la marcha del progreso.

Los hombres que luchan por el bien de la humanidad, no se atemorizan ante las crueldades que con ellos se cometan y seguirán decididos hacia el amplio camino de la Libertad y destruyendo todo cuanto á ello se oponga, esperando muchas fechas como el 26 de Julio para poder enarbolar muy alto el pendon de la Roja Anarquía, acompañada del hermoso rumor de la Dinamita.

FELIX LUBOK.

En tanto que la tierra sea propiedad de un corto número; mientras los frutos del trabajo de los trabajadores pasados y presentes sea poseído por unos cuantos tunantes ó por sus herederos, la famosa divisa Libertad, Igualdad, Fraternidad, será un engaña tontos.—Detré.

La Revolución de Julio

El Julio de 1789 despertó á todo el mundo declarando los derechos del hombre, derrumbando el derecho feudal, empezando la expropiación de los señores feudales y de los bienes que poseían malamente adquiridos los curas y frailes; y el Julio de 1909, demostrando un acto de altruismo y de solidaridad contra la guerra de Melilla, protestaba el proletariado de Barcelona, con la huelga general acordada por la Solidaridd Obrera de Cataluña.

Quien siembra vientos recoje tempestades; eso lo dicen todos los grandes pensadores y en efecto, es una verdad palpable.

Maura, el hombre del siglo XII, que tanta importancia le han dado los retrógados de la civilización y progreso, estúpidos y malvados, creyéndose que era capaz de hacer retroceder al proletariado con sus fechorías de los tiempos de Torquemada, de Pedro Arbués y de Jimenez de Cisneros, que según la Historia, perecieron trescientos mil hombres, entre ellos, treinta y tres mil en la hoguera, tan solo por el hecho de ser liberales en el mal llamado santo tribunal de la inquisición.

Maura, envalentonado por los aplausos obtenidos de los ilusos reaccionarios, propio de su ignorancia, acompañada de mala fé, para saciarse de sangre humana con instinto de fiera devoradora, ambicionando una categoría de un superhombre, declaró la guerra de Melilla.

Dicha guerra no tenía razón de ser, porque eso era protejer una compañía explotadora de unas minas, cuyo beneficio era para unos cuantos capitalistas.

El gobierno de Maura, no queriendo hacer responsable á la compañía, de los muertos hechos por los rifeños. La compañía engañó á los trabajadores pot no decirles el peligro que habían de correr en un lugar que no tenían derecho.

Pero como á Maura le convenía la guerra, alarmó al pueblo ignorante para vengarse y el pueblo lo secundó, pereciendo miles de infelices, engañados unos y por la fuerza otros; pereciendo infinidad de productores, dejando en la más espantosa miseria á sus compañeras.

La Solidaridad Obrera de Cataluña, con noble altruismo, secundada por elementos de nobles sentimientos, acordaron la huelga general en señal de protesta y el perverso Maura que tanto odio tenía á la clase obrera, que la consideraba como un rival, la huelga empezó pacífica, pero la fuerza armada se ensañó reprendiendo á los huelguistas y con este procedimiento vino la revolución incendiando conventos, donde se albergaban los frailes y jesuitas que son contrarios á los adelantos del Progreso y responsables de la guerra; ellos buscaban un negocio en la revuelta. Los revolucionarios demostraron ser humanos ante sus enemigos, que podían haberlos quemado dentro de sus guaridas.

Esto ennobleció á los revolucionarios, que sin jefes que los dirigiesen, todos sostenían un mismo criterio y con un mismo fin fueron dueños de Barcelona una semana; ni hubo robos ni asesinatos, eso fué la admiración de todo el mundo. Demostraron los revolucionarios que eran hombres cultos, dignos de consideración y capaces de vivir sin leyes ni gobiernos tan tiranos como el frailuno Maura.

Maura, hombre funesto, asesino de libertades y de hombres, hizo asesinar á varios de los rebeldes de Barcelona, porque le estorbaban sus planes maquiavélicos, siendo él responsable de lo ocurrido. Creyó que matando á Francisco Ferrer, que era la llave de la civilización mataban el adelanto de la enseñanza de la Escuela Moderna. Buscó la trama de un complot de hombres viles y canallas como Lorenzo Ardid, Lloveh, el barbero del Masnou, el Alcalde de Premia de Moar y otros más, para que informasen ante el tribunal inquisitorial de que Ferrer era el jefe de la revolución y sentenciarlo á muerte, no permitiendo el tribunal que el defensor de Ferrer comprobara las declaraciones de los arriba indicados.

Y con este pretesto, el tribunal sin conciencia lo sentenció á muerte, porque así le convenía á los hipócritas y miserables.

Muerto Ferrer, vino la Protesta Universal contra semejante asesinato, y el proletariado no descansa un momento en su labor propagadora protestando contra los crímenes que por la espalda realizan los tiranos, con los proletarios que reclaman sus derechos usurpados por tantos facinerosos que por la fuerza ametrallan al pueblo.

Un recuerdo á los que perecieron en la lucha y fueron fusilados por defender la libertad. Un salibazo á los tiranos que son responsables de estos crímenes y un abrazo á todos los trabajadores que tomaron parte en la contienda sostenida en contra de los reaccionarios del progreso, y un aliento para que continúen luchando en bien de la humanidad, derrotando á los tiranos de la inquisitorial España.

José Pujal.

¡ .... !

¿No lo vés? ¿no oyes? ¿acaso no es grande su esfuerzo? ¿como es posible pueblo oprimido, que no hagas tuyos sus dolores? ese ruido ensordecedor, es el choque de la lucha que, nuestros hermanos sostienen con la mas caduca de las tiranías.

¿No lo vés? ¿no oyes? ¿acaso no es grande su esfuerzo? esos ayes, mas salvajes que lastimeros, es el estertor es la agonía del mundo parásito que ve de cerca su fin: son los estudiantes de la República Argentina, que amparados por las leyes (escritas por los eunucos del pueblo) y amparadas por el despótico y tirano Gobierno, hacen de héroes policiacos destruyendo la cultura del pueblo que á fuerza de sacrificios se grangeara, sin tener presente que ese mismo pueblo á quien asesinan, destruyen é incendian, es el mismo que se muere de hambre, lo que permite que ellos vivan en la holganza, satisfechos cual buitre; con tiempo para fabricar ojerosas leyes que hacen del productor callosa caravana de uno á otro confin del Planeta.

Pero esos mismos estudiantes emparentados con esa partida de tiranos y su macabro Gobierno, no se dieron cuenta que al fabricar la odiosa ley de residencia, hacían causa común con la grande y noble del mundo proletario, sembrando la rebeldía en los corazones y regándola por todos los apartados paises del mundo, dando con ello tregua á que la sed de justicia se convierta en volcan, que desparrame su impetuosa lava arrastrando tras sí hasta la mas insignificante de las tiranías, acabando de una vez para siempre con la kábila de tiranos que chupan nuestra sangre.

¿No lo vés? ¿no lo oyes? ¿acaso no es grande su esfuerzo? ¿no oyes ese grito consolador de....? Basta ya de escritos; basta de meetings, se acabaron las protestas; la piqueta y la mandarria son el volcan purificador de morada de tiranos: la tea, hermoso emblema que hace de los campos «iriales» el cuchillo y el puñal, reconstituyente del parasitismo; callen los labios: hable la Dinamita.

D. A. Llanos.

MANIFIESTO

A los trabajadores y hombres de progreso

Un año va á cumplirse, desde que allá, en los muelles de la culta Barcelona tuvo inicio aquella formidable y justísima protesta del pueblo catalán, que culminó en épica lucha conocida en los fastos de la Historia con el nombre de LA SEMANA SANGRIENTA.

Por encima de los escritores interesados que narraron á su gusto aquellos memorables sucesos, la verdad ha recabado sus fueros y hoy son muy pocos los que ignoran el origen cierto de la tragedia.

Unos cuantos capitalistas belgas, franceses y españoles habían constituido varias sociedades de explotación minera en territorio marroquí y los moros protestaron de aquella intromisión en la forma que le es dable protestar, por medio de las armas.

Lesionados los intereses de esas compañías mineras, nadie más que ellas debía reparar ó exigir daños y perjuicios; pero Maura, prototipo de crueldad gubernamental, sangriento y reaccionario, había declarado la guerra al marroquí y se preparaban expediciones de soldados y reservistas al Africa. Como siempre iba Juan trabaja uniformado militarmente á matar y morir por defender los intereses particulares de los accionistas de esas sociedades y dar cumplimiento á los caprichos sanguinarios de gobernantes sin entrañas; mientras veraneaban alegremente estos y aquellos jugaban en "Monte Carlo" el oro acaparado con el sudor ageno.

Para los reservistas que habían de embarcarse con destino al teatro de la guerra, este bárbaro contraste de injusticias sociales tenía que arañar tenazmente en todo su ser, ahondándose más y más á medida que acompañados de los seres queridos, se aproximaban al trasatlántico que había de separarlos acaso para siempre.

Y fué allí, en la misma borda del barco que había de partir cargado de carne humana para la guerra y la muerte, donde surgió el grito sublime de paz y vida; grito airado que en momentos de lucidez lanzaron al espacio las compañeras de los expedicionarios, mientras estrechaban entre sus brazos los tiernos frutos de sus amores condenados á temprana orfandad.

Y ese grito de la especie herida que debiera haber repercutido en el corazón de los gobernantes mauristas, que tanto alardean de creyentes, con el imperativo cristiano de "no matarás", fué ahogado en sangre bajo la salvaje opresión de la soldadesca, que obedeciendo las órdenes del "cristianísimo" gobierno ametralló cuanto halló á su paso.

Como consecuencia de aquella jornada de sangre y muerte, varias víctimas han sido sometidas á los fueros militares y ejecutadas en los fosos de Montjuich y otros condenados á presidio y destierro.

Para rendir un tributo recordatorio á los que han caido para siempre entre los tétricos muros del Castillo maldito, "La Confederación de obreros de Cuba" ha acordado celebrar **una velada el 26 del actual á las 8 p. m. en los altos de MARTE Y BELONA.**

Varios trabajadores harán uso de la palabra, poniendo de relieve la verdad de los hechos y anatematizando á los enemigos de cuanto significa un paso adelante en el camino de liberación humana.

¡A MARTE Y BELONA EL **26** POR LA NOCHE, trabajadores y hombres amantes del progreso! Que nadie niegue su concurso.

Habana 20 de Julio de 1910.—Por el Consejo Federal, ***La Comisión organizadora.***

El proletariado se mueve

Huelga en Bilbao, huelga en Gijón, huelga en Tenerife, huelga en Tampa, huelga en Filadelfia, huelga en Montereal, huelga en Londres, huelgas... Con tres ó cuatro huelgas más en otros tantos puntos distintos, la Revolución social sería un hecho. Pero ya llegará; se aproxima á pasos agigantados.

Con que los gobernantes de todos los países continúen como hasta aquí, gobernando tan acertadamente, tan magnánimos y bondadosos, tan respetuosos para con ellos mismos; tan veladores del bien común, del bien individual y tan amparadores del desheredado; con tal que continúen como hasta aquí, que sí continuarán, la Revolución social no se hará esperar.

Así lo debe de entender el radicalote gobierno español, el reformador Canalejas. Y ciertamente que esto de radical y aquello de reformador democrático nos parece algo así como la capa de los jesuitas, de los religiosos, cuando con la cruz al pecho y el puñal á la cintura pedían el exterminio de todos los liberales, pasando á cuchillo, quemando después, á cuantos encontraban al paso.

Aquellos santos varones, aquellos representantes del papa-rey, del santo padre ó del padre santo, defendían así, cuchillo en mano, la divinidad católica; pero el actual gobierno español, que es democrático, radical y reformista, es incapaz de imitar á los que tan malos procedimientos empleaban contra los que no discurrían como ellos. ¡Quiá!.... los de ahora, si en lo de ser ministros se parecen á Maura, en lo de reconcentrar tropas en Bilbao, no hacen más que imitar al monstruo la Cierva y servir de juguetes al ridículo Instituto de reformas sociales. Y qué? ¿acaso no es ese su deber? ¿acaso no son todos lo mismo?

Tal vez no—contestarán los infelices admiradores de los señorones diputados—tal vez no; porque en el congreso se han pronunciado discursos violentísimos contra el gabinete que tantos crímenes cometió el pasado verano en Barcelona.

Sí; se han pronunciado discursos violentísimos, pero nada más que violentísimos, para esplicar su conducta unos y decir otros que ellos y solamente ellos han sido los revolucionarios de Cataluña, cuando ni los unos ni los otros han hecho otra cosa que escurrir el bulto.

Pero la huelga de Bilbao, á pesar de las precauciones tomadas, promete; parece que va de veras, que no se amedrenta, que no se intimida ante las amenazas de los flamantes mandones, que más parecen tener un fenomenal *mieditis*, que una pizca de pudor.

Y es que el mundo marcha, que el ideal triunfa, que los hombres aumentan de día en día y los sostenedores de las plutocracias, de las oligarquías y los feudalismos ven, llenos de rabia, que la hora de Justicia pronto será tocada en la campana del universo.

Con que, alerta, tiranos, burgueses y gobernantes, clérigos y militares: alerta, alerta, que la fecha está próxima, la hora del saldo, de la rendición de cuentas se aproxima, ya está á la vista.

Bilbao, Gijón, Tenerife, Tampa, Filadelfia, Montereal y Londres, hoy; París Barcelona mañana, todos unidos un día ¿quién se impone? ¿quién ó quienes osarán sofocar la imponente revolución? ¡Ah, señores asesinos de la humanidad, criminales de todos los tiempos! sois muy cobardes vosotros, estais muy degradados y nadie os oirá; sereis pisoteados, legión inmunda, sereis pisoteados.

Lorenzo Vega.

Habana, Julio 19 de 1910.

QUINTAESENCIAS

En estos tiempos de decadencia no se libra nada de la gran plaga invasora: la Literatura tiene un Rubén Darío y un Verlaine, que dan tedio: la Música un León Cavallo y un Puccini que enervan: la Escultura un Rodin y un Calandra que nublan el alma: la Pintura una legión de *artesanos* que subvierten el buen gusto: la Filosofía un Ferrero y un Tolstoi que lo embrollan todo y no aclaran nada....

La Belleza y la Verdad han muerto en manos de asesinos.... ¡Viva la Belleza! ¡Viva la Verdad!...

Amado Teótimo: ¿Me quieres hacer el favor de decir á que conducen, qué utilidad traen esos gritos civiles y parroquiales, esas oficinas públicas de Hacienda, de Gobernación, de Justicia y de otros ramos, esos regimientos de soldados y no soldados, esas legiones de pensionados de la patria, esas universidades de ciencia infusa, esas escuelas de gazmoñería, esas Bolsas, esas loterías y tantas otras quisicosas que se me quedan en el tintero.

Confieso que me enervan las producciones literarias de esos escritores de género grueso que huelen á taberna y que, sin tener razón, creen que se les debe dar solo porque sí, á la manera como los bravucones quieren imponer su voluntad, también porque sí.

En sentido inverso, los escritos amanerados, de formas melifluas, que suelen no decir nada en muchas páginas, hechos como para gente de salón, me empalagan como si tomara un dulce muy cargado de azúcar, pues si "el estilo es el hombre", me resultan los autores unos tipos amanerados, que se parecen á niñas mimosas é histéricas inaguantables.

Los escritos de los Pí y Margall, de los Joaquín Costa, de los Ricardo Mella, de los Cavia (este como crítico), en que, además de los conceptos fundamentales que los informan, campea una sinceridad á toda prueba, esos, esos son los escritos que dan honra y provecho, que enseñan y deleitan, pues á la claridad del lenguaje, no reñida con la delicadeza y la energía, unen siempre un fondo crítico y expositivo basado en la verdad.

F. O.

LOS BARBAROS

Una vez en el período de la persecución ciega y violenta no había vilipendio, no había falsedad, no había calumnia, á que dejase de recurrir la burguesía, para hacernos despreciables, ridículos, odiosos á los ojos de los demás hombres.

Anarquía, era sinónimo de delincuencia salvaje, de delirio sanguinario, de maldad brutal, de estúpido fanatismo; anarquista significaba, bandido, ladrón, asesino, más ó menos ignorante, más ó menos grosero....

Salvo raras escepciones, la mayor parte de nuestros perseguidores, enemigos y adversarios, no se tomaban el cuidado de conocer las teorías anarquistas, ni aun superficialmente; no se cuidaban en modo alguno de saber quienes éramos, ni que era lo que queríamos.

Hablaban de nosotros y de nuestras cosas del mismo modo, en el mismo tono y con la misma supina ignorancia, con que siglos atrás hablaban las viejas de Turquía y de los turcos, de China y de los chinos, de brujas y duendes, de aparecidos y de fantasmas.

Por otra parte es este un hecho que se repite siempre que surge algún nuevo sistema religioso, político, social ó científico que lleve consigo alguna innovación sobre la rutina del pasado.

Las mismas falsedades, calumnias y maldiciones, saludaron el nacimiento del Budismo y del Cristianismo, del Islamismo y de la Reforma, de la filosofía socrática y del epicureismo, de la Enciclopedia y de la teoría darwiniana, del socialismo y de la anarquía, de la Internacional y de la Comune de París.

Ved lo que los brahmanes, los adoradores de Júpiter, los guardianes de la Kaaba y los cuervos de la corte papal, dijeron y escribieron contra Budha y los budhistas, Cristo y los cristianos, Mahoma y los mahometanos, Lutero y los luteronos; ved lo que los sostenedores del pasado vomitaron contra las nuevas y contra sus secuaces, y vereis que todos emplean el mismo vocabulario, invectivas é insultos que se asemejan como dos gotas de agua.

Todos hablan en nombre del cielo, de la moral, del santo suelo de la patria, de la santidad de la familia y de la sombra de los abuelos, de la civilización, de la libertad, etc. Hoy á la distancia de centenares de años se repiten punto por punto, como reproducidas por el eco, las mismas palabras.

Al terminar el período de las persecuciones, por nuestra admirable fuerza de resistencia y por el heroismo de los mejores, la idea anarquista, no solo ha sido admitida á las abiertas manifestaciones de la vida, sino que, gracias al valor y al genio de nuestros escritores, oradores y propagandistas, ha entrado, con bandera desplegada, en el dominio de la ciencia y ha sido estudiada y discutida como cualquier otro sistema político, social y filosófico.

Se entiende, sin embargo, estudiada y discutida ***ad usum sbirrorum***, en el campo de la ciencia oficial.

Así es que hoy ya no se habla sistemáticamente de delincuencia y de epilepsia; ya no se inventan por la noche para contarlas al día siguiente, historietas ni fábulas. Ya no es siempre la idea ***locura*** y ***desorden*** ni aun ***utopía*** y ***barbarie***.

Sin embargo, al sentir de algunos, la anarquía es una concepción bárbara que nos haría caer en los tiempos más tenebrosos de la edad media y los anarquistas no son más que de modernos bárbaros. ***¿Bárbaros?*** ¡Y bien, sea!

Somos los bárbaros, la ***gente nueva*** que, joven, libre y fuerte de ánimo, de mente y de cuerpo, se levanta y marcha á la conquista del mundo.

Somos los Francos, los Suevos, los Godos, que marchan como ola irresistible, para destrozar la podredumbre del bajo imperio burgués.

Somos los nuevos Sarracenos, salidos del desierto como el ***Simun*** para asaltar las alcobas persas y los circos ecuestres de Bizancio.

Somos los Vikingos, que rompiendo el cerco de los helados fiordos, pasan los mares en busca de templos donde celebrar la misa de las lanzas.

Somos los Hunos, los Mongoles, los Tártaros que no dejan vestigio del pasado por donde pasan, y que llevan su destino en la punta de una espada y en la grupa de un caballo.

Somos los nuevos caballeros, en batalla sin tregua, contra todo y contra todos.

Todo lo que es bárbaro es grande, ha dicho Giambattista Vico. La irrupción de gente nueva y de nuevas ideas es semejante al estallar de una gran inundación; parece que por donde pase solo quedará el desierto, al destruir toda la vejetación exhausta y estéril; pero luego, al retirarse las aguas y al surgir la nueva primavera, se vé una vejetación, más fresca, más bella, más fuerte, renacer del limo fecundante, depositado sobre el campo rejuvenecido.

Solo que esta vez, los bárbaros no vendrán de lejanas playas, no atravesarán mares ni fronteras; surjirán de nuestros mismos piés.

Los desiertos, las estepas, los bosques, los fiordos, donde andaban en otro tiempo se llaman hoy tugurios, cabañas, talleres, campos y naves y están en todos los ángulos de la tierra, donde quiera que hay oprimidos y opresores, privilegiados desheredados.

Solo una obra de bárbaros, más universal, más terrible, más implacable, puede renovar esta sociedad, de un confín á otro del mundo; esta sociedad en la que todo, desde el alimento al vestido, desde la casa á la tienda, desde el hospedaje al taller, del tribunal á la escuela, de la ciencia al arte, es vulgar, convencional, falsa, corrompida y deleterea; una sociedad en la que todo del vivir al pensar, del amar al hablar es una perpeina é innoble mentira, una no interrumpida sucesión de infamias é ignominias, de engaños é hipocresías, de iniquidades y dolores.

Un hombre con inteligencia y ánimo verdaderamente rebelde, uno que comprende y siente las nuevas ideas de reivindicación social, por mucha voluntad que tenga para mostrarse conforme no conseguiría nunca adaptarse á una concepción legal de la existencia. El monstruoso espectáculo que continuamente se desarrolla ante sus ojos, lo arroja irresistiblemente hacia el anarquismo; porque según un escritor burgués, no sospechoso, el anarquismo es "la única forma heroica de la ciencia y de la vida moderna"; solo él da una concepción poderosamente integral de la actividad humana y de las humanas necesidades, solo él puede ofrecer al arte inspiraciones sanas, potentes y nuevas. Solo el anarquismo es el llamado á representar el porvenir de las multitudes en la revolución y con la revolución y las manifestaciones libres y fuertes de la individualidad humana.

Todo lo demás es recurso de caballeros de industria, impostura de políticos, farsa de histriones, conformidad de esclavos.

En tanto que los otros, hombres y partidos se confunden con el pasado, la idea anarquista aparece en Oriente, como la grandiosa aurora del himno védico, que parece invadir el mundo en el momento de iluminarlo.

Nosotros, anarquistas, soldados de esa idea, no queremos compromisos de ningún género, ni caminos transversales, ni alianzas equívocas. Descendemos al campo solos, sin contarnos y sin contar los enemigos, sin otra fuerza que no sea la nuestra.

O con nosotros ó contra nosotros.

Aunque otra cosa se crea, nosotros no conocemos crisis.

Pueden sí, notarse abatimientos, degeneraciones, puede haber días de fortaleza y períodos de apatía; pero siempre serán fenómenos pasageros, porque el anarquismo más pronto ó más tarde rechaza todo lo que bajo cualquier nombre ó forma pueda ser causa de gangrena ó muerte.

No habiendo palestra para los farsantes, barracones para los comediantes, iglesias para los sacerdotes, no puede ser envenenado mucho tiempo por el elemento tóxico. Caído un monumento, se levanta más fuerte y más temible que antes.

No reconocemos más que una sola autoridad: la ciencia; solo tenemos una ley: la fuerza; perseguimos un solo objetivos: la revolución social. Y hasta que hayamos vencido no depondremos las armas.

PABLO SCHICCHI.

Las hazañas de la Rural

Ni nos admira, ni nos sorprende

Desde hace tiempo que venimos presenciando actos «muy agradables», de los cuales son protagonistas, los «señores guardadores del orden» con el beneplácito de los caciques y gobernantes como ha sucedido últimamente en Santa Clara, ocasionando un mal rato á los paseantes del parque y trabajo á las casas de socorros.

Pero vengamos á cuentas señores burgueses:

¿Es que creeis que sirven para algo más esos cuerpos armados que para atropellar indefensos y débiles? ¿Es que pensais que esos militarotes de que tan orgullosos estáis no son los mismos á quienes habeis enseñado á ametrallar al pueblo indefenso, á atropellar á los trabajadores, á pisotear sus derechos?

¿No son ellos los que en Noviembre de 1902 aplanearon y tirotearon y á poco menos ametrallan á los huelguistas, que reclamaban sus derechos, casi todos auxiliares de Martí y sostenedores de su obra?

Y no digáis que una cosa es policía y otra rural y permanente otra. Para nosotros todos son uno. Uno, el tirano, el déspota armado que si en Chicago ahorca, en Montjuich atormenta, en Buenos Aires ametralla y aquí dá compontes, desaparecen trabajadores en Cruces, Casañas y Montero, y da plan de machete lo mismo á obreros que reclaman su derecho, que á señoritos que le disputan sus conquistas.

No, hay que alarmarse, pues. Vosotros los pagáis, con lo que explotais al pueblo, vosotros los alimentais y vosotros los alentais para que se hagan temer, para que se vanaglorien, para que se impongan, para que sin piedad apaleen, tiroteen ó amacheteen, según clase y condición, al pueblo, al pueblo trabajador que es el que produce, que es el que paga, que es el que soporta la plaga militarista y la explotación y tiranía burguesas.

Mas no haya cuidado. Esos relámpagos de la barbarie son como heraldos avanzados del despertar del pueblo. Esos hechos brutales son el tintineo del despertador que hace abrir los ojos al soñoliento trabajador y le recuerda el deber de levantarse con energía en contra de sus opresores.

De levantarse, sí, pero no para humillar la cervíz ante el tirano; no para doblar el lomo surcando la tierra en provecho de otros, no para alimentar zánganos de la colmena social ni sostener á políticos rapaces y ambiciosos, sino para reclamar lo que es suyo, para exigir lo que de derecho le pertenece para derribar en todo caso instituciones caducas que son la befa y el escarnio del desheredado, del trabajador de Cuba, del trabajador del mundo, del que crea y produce, del que sostiene y alimenta á esta putrefacta y corrupta sociedad!!

Siga el látigo chasqueando sobre las espaldas del labriego, siga el machete cayendo de plan ó de filo sobre las carnes del trabajador, siga la bala horadando los cuerpos de los luchadores, de los conscientes, de los que sienten hambre y sed de justicia, sigan, si, que ese es el argentino tintineo del timbre que llama al soñoliento obrero, á la reivindicación de sus derechos, al castigo de sus expoliadores!!

La Redacción de este periódico se ha trasladado á la calle de Aguila núm. 115, interior, donde se dirigirán todos los asuntos que se relacionen con la marcha de esta Administración, advirtiendo al propio tiempo que la correspondencia debe seguir dirigiéndose al Apartado de Correos, núm. 1316.

NOTA.—Tambien advertimos á nuestros compañeros que deseen ventilar algun asunto, pueden hacerlo de una á cinco de la tarde y de siete á diez de la noche.

UNA CARNICERIA (1)

Era un dulce atardecer de un día de Otoño. El sol en su ocaso, reflejaba sus rayos oblícuos en la superficie de las aguas del golfo de Finlandia. La brisa marina refrescaba el cálido ambiente.

Junto al puerto de "Oranienbraum", un vapor estaba á punto de zarpar en dirección al de Kronstad; numerosos pasajeros estrujábanse en el muelle, entre una nube de curiosos y de vendedores ambulantes. El inevitable gendarme, pasaba de grupo en grupo haciendo sonar sus espuelas, aguzando el oido por todos lados, y lanzando hoscas miradas de desconfianza á la muchedumbre.

El barco aparejaba, cuando un grupo de marineros se dirigió al puerto casi arrastrando á uno de sus camaradas, cuyos gritos y exclamaciones, llamaron de pronto la atención del público. Pronunciadas con voz ronca y desgarradora, se distinguieron estas palabras:

—¡Traidor! ¿Qué habeis hecho conmigo? ¡Habeis hecho perder mi conciencia!

De estatura mediana, y con el rostro demacrado por el dolor, al desdichado, girábanle los ojos dentro de sus órbitas con terrible expresión de desespero, hacía vanos esfuerzos para desasirse, pero, tenía las manos sujetas por la espalda, y sólidas esposas de hierro teníanle asegurado apesar de sus inútiles tentativas.

—¡Ortodoxos! continuó diciendo dirigiéndose á la muchedumbre. Yo soy.... un asesino!.... Yo he derramado la sangre de mis hermanos!.... Yo me he convertido en un ser más abyecto que Cain!

El público, curioso, empezó á agruparse, é interviniendo el gendarme, se puso á gritar:

—Despejen! Circulen! Ya ven que solo se trata de la conducción de un loco.

Por fin, los marineros consiguieron embarcar á su camarada en el vapor que iba á salir, y habiéndolo depositado en el puente, le ataron los pies. El desgraciado seguía debotiándose furiosamente, gritando y lamentándose, ya lanzando horripilantes maldiciones, ó escapándose de sus contraidos labios, quejumbrosas palabras de arrepentimiento.

—A dónde le conducen ustedes? interrogó el capitán del vapor, al oficial encargado de la custodia del prisionero.

—Al hospital, mi capitán, respondió éste, llevándose la mano á la visera de la gorra.

—Qué es lo que tiene?

—Parece que está loco, mi capitán. Este es el segundo, ante ayer hemos conducido á otro; éste era tranquilo, dirigía siempre sus miradas al infinito como si estuviera poseído de un gran estupor. Creo que aun habrá otros, mi capitán.

—Por qué razón?

—Por que es inevitable. Ha sobrevenido una plaga terrible en la compañía. Los fusileros han perdido por completo el apetito, se han vuelto sombríos, no hablan jamás. Y es por que hace dos días, se han visto obligados á fusilar á 19 de sus compañeros.

El capitán se vió acometido de un escalofrío, mientras que el "loco" no cesaba de gritar:

—Por qué lo habré muerto?.... El me dijo.... "Aun estoy vivo." Pero yo.... de un bayonetazo.... Mi alma está perdida. ¡Ah! Matadme.

Los marineros se miraban unos á otros. Cubría sus rudos rostros una palidez mortal.

—Camaradas, ved ahí á lo que queda reducido un matador, dijo uno de ellos con tristeza.

—Hola! ¡silencio! interrumpió el contramaestre. Ya sabes tú á lo que se exponen los habladores.

Durante esta corta escena, los tripulantes habían levado anclas, el barco había soltado sus amarras, y estaba ya lejos del puerto, que aun la gente que había quedado en el muelle seguíanle con la vista.

El suceso que atrajo tan gran desazón á la compañía de que hemos hecho mención, tuvo lugar el hía 21 de Septiembre, al amanecer, en el muelle número 6. En el fondo sombrío de la noche, dominando la masa informe de las casas de Kronstad, se elevavan las siniestras murallas de la fortaleza, un impetuoso viento amontonaba nubarrones de tinte plomizo; del mar agitado, grandes y rugientes olas veníanse á estrellar al pie de la fortaleza, formando todo este conjunto, un cuadro de una tristeza indescriptible.

En el lugar destinado para la "justa, rápida y misericordiosa sentencia" y á una distancia conveniente, se habían clavado dos postes. Los 19 marinos condenados estaban en su puesto hacía ya más de una hora y media. Sus caras alumbradas débilmente por el reflejo de algunos faroles, no demostraban ni indecisión ni miedo.

Delante de ellos se formó el pelotón de los marineros encargados de la ejecución; escojidos de entre los más ignorantes, les habían mandado venir desde Oranienbraum, para tal objeto, y se les rodeó de cazadores é infantería de los regimientos de Siberia.

Los odiosos triunfadores del momento, parecían gozar en la lenta agonía de los pobres condenados; de tal manera prolongaban los preparatives del suplicio. Estos últimos por todo vestido iban cubiertos con una especie de camisón de burda tela, y tiritaban de frio, bajo la influencia del helado viento matinal.

—Es que vais á continuar atormentándonos por más tiempo? pronunciaron algunas voces.

—Desembarazaos pronto de nosotros, añadieron otras.

Pero los jefes continuaron dando sus órdenes como si nada hubiesen oido. El alba empezaba á puntear.

Por fin, empezó la lectura de la sentencia, á las primeras palabras, de los 19 pechos de los condenados se elevó un conjunto de voces tristes y melodiosas. ¡Estaban cantando!

«Habeis caido víctimas en la lucha fatal»
«Por el sagrado amor al pueblo.»

Los fusileros al oir las estrofas de este canto, parecieron emocionados. Algunos de ellos miraban con postración á los camaradas á quienes debían quitar la vida, por orden de los verdugos de la libertad. Los condenados, como si quisieran vaciar con su canto toda la amargura de sus almas, continuaron....

(1) Descripción de la ejecución de 19 marineros que tomaron parte en la insurrección de Kronstad en 1910. Recitado por uno que tomó parte en dicha insurrección.

«Hemos dado todo lo que podíamos en (aras de la vida, honor y libertad del pueblo.»

Y estas voces elevábanse por instantes en potente harmonía, cuyas sonoridades extendíanse en el espacio, sobre el mar inmenso. El alma humana parecia querer romper sus pesadas cadenas, para lanzarse á los campos del infinito.

Notando el estado de espíritu de los fusileros y de los demás soldados presentes, los jefes acordaron suspender la lectura de la sentencia, y se dispusieron á acabar de una vez con los infelices condenados. El cura se les acercó, pero, todos rehusaron con energía sus hipócritas servicios.

—Padre, dijeron ellos, mejor sería que os ocupaseis de catequizar á los causantes de los derramamientos de sangre en todo el país.

Después fueron todos amarrados á una cuerda y les cubrieron la cabeza con pequeños sacos á guisa de capuchones. Como pidieran que se les dejaran los ojos libres, el comandante Walberg del regimiento de infantería, respondió:

—No quiero, esto sería contrario al reglamento.

—Puede uno esperar algo de estos alacranes? dijo uno de los condenados.

—Cállate cobarde, gritó el comandante amenazándole con el puño.

—Por qué he de callarme? repuso el otro, si no puedes quitarme dos veces la vida. Eres aun más cochino que Nicolás.

—Canalla! ahulló Walbert; después dirigiéndose con furor á los fogoneros de la escuadra, que eran los encargados de colocar los capuchones:

—Acabareis de una vez con este? O quereís que os amarre á su lado?

—Luchad, luchad hasta el fin compañeros! Luchad hasta que hayais barrido á todos estos malvados tiranos del pueblo, dijo uno de los insurrectos.

—Libertad á nuestro pobre pueblo, añadió otro.

Durante este tiempo una horrible escena tenía lugar al otro extremo de la cuerda. El sub-oficial de los fogoneros, reconoció entre los amarrados á un vecino de su pueblo.

—Oh, Dios mio! tú aquí?

—Voronoff, mi querido Voronoff, dijo el condenado bajando la voz. Dales la noticia de mi triste suerte á todos mis parientes y amigos; diles que muero por la libertad y por la verdad. Besa por mí á mi pobre hijito y dile que mi último pensamiento para él, es este: Que él sea como fué su padre.

—Sí, sí, no faltaré; todo se lo diré, respondió Voronoff desecho en lágrimas. Temblando de pies á cabeza, se alejó con gran pena una vez hubo terminado su lúgubre faena.

Los condenados con sus cabezas encapuchadas, parecían tétricos fantasmas.

—Carguen! ordenó un oficial, obedeciendo á una seña del coronel.

Los fusileros agitáronse. Los gatillos de los fusiles crugieron con sequedad.

—Abajo los tiranos! Viva la libertad! dijo en alta voz uno de los insurrectos. Este grito animó á sus compañeros.

—Hurra! Hurra! repitieron en coro, y con estas voces pareció que querían expresar su inquebrantable fé en la comenzada lucha y que su muerte repercutiría en millares de corazones de compañeros oprimidos, los que cual furioso huracán, en un futuro no muy lejano, demolerán todo el sistema de ignominias é iniquidades de la sociedad actual.

—Apunten! ordenó el oficial. Los fusileros obedecieron, pero muchos temblaban presos de intensa emoción, ó cerraban los ojos para no ver caer á sus compañeros.

—Ya no podeis luchar por la libertad, por lo menos sed buenos verdugos, dijo uno de los 19; apuntad bien y tirad derecho al pecho.

—Fuego! gritó el oficial.

Una salva repercutió. Después se presenció una cosa extraordinaria. Solo dos ó tres yacían cadáveres; algunas habían sido heridos en el vientre, en el pecho, ó en los pies; otros estaban intactos. Los primeros al caer habían arrastrado á los otros, formando un montón informe de cuerpos cubiertos de sangre y agitados por movimientos convulsivos. Algunos pudieron ponerse en pie para caerse de nuevo. Las lamentaciones, gritos, y maldiciones, no cesaban un momento.

Los fusileros, que habían recibido dos cartuchos, á una orden del oficial cargaron de nuevo las armas é hicieron fuego por la segunda vez, pero, no apuntaron mejor que la primera, pues su emoción había ido en aumento.

Los desgarradores gritos de los marineros inermes, las invectimas y lastimeros quejidos de los heridos, se hicieron oir de nuevo saliendo del informe montón de cuerpos humanos, mutilados y crispados por el dolor.

—Monstruos! Asesinos! gritaban unos.

—Ah! Dios! En donde está la justicia, decían otros.

Fueron distribuidos de nuevo otros cartuchos. Nuevas detonaciones repercu tieron. Los fusileros tiraron sin orden, y desde muy cerca esta vez.

Pero como si los desgraciados fuesen invulnerables, los pobres martirizados no cesaban de agitarse en horrorosa convulsión. Los supervivientes tirando de la cuerda sacudían los cuerpos inanimados, y las cuentas de aquel macabro rosario, parecían todas animadas aun por un hálito de vida.

Dióse entonces la orden de acabar la matanza á bayonetazos. El horror llegó á su colmo. Algunos fusileros excitados por la resistencia á la muerte que ofrecían sus víctimas se precipitaron con frenesí. Con todos sus bestiales instintos asquerosamente desbordados, arrancaban los capuchones que cubrían las cabezas, las que golpeaban con furor de hiena, rompiendo craneos, mutilando rostros y hundiendo sus bayonetas en las carnes aun palpitantes.

Mudos, los otros soldados, presenciaban tan sepugnante espectáculo. Por fin los cuerpos dejaron de agitarse; no se oían ya ni gritos ni lamentos Los preparativos para la exhumación empezaban ya, cuando del montón de cadáveres se elevó una débil voz:

—Hermanos! Qué haceis? aun estoy vivo.

Obedeciendo á una voz del oficial, un fusilero hundió su acero en el pecho del desgraciado, rematándolo en el acto.

Después los cuerpos de los ejecutados fueron acomodados en inmundos sacos, que condujeron detrás del faro de Taboulkine. Allí fueron arrojados al mar que acojió para siempre en su turbulento seno, á estas víctimas de la iniquidad y mártires de la monstruosa autocracia.

(Publicado en «Le Libertaire» de París. Edición del 29 de Mayo de 1910).

PROPAGUEMOS

Todo hombre que posea un átomo de materia gris y haya leído algo referente á la Anarquía, tiene, por fuerza, que defender y hasta propagar los ideales que propagamos un puñado de hombres, que sin fijarnos en los oprobios que á diario nos lanzan los burgueses temerosos de que rueden por tierra sus propósitos de explotación, llevan adelante la propagación del gran ideal anárquico.

Todo hombre que tiene que sufrir la inícua explotación de los burgueses, que ávidos de llenar sus arcas con el sudor de los obreros, que cual manso rebaño, admite esa explotación como una cosa natural, dictada ha tiempo por un ente imaginario, debe, desde todo punto de vista, ayudar con su esfuerzo moral y material, á la propagación de ese ideal que va encaminado, única y exclusivamente, á la redención de la humanidad, arta ya de sufrir la explotación de esos parásitos sin conciencia que nada bueno hacen en el mundo.

El ideal anárquico, no es, como algunos piensan, un ideal vulgar: es la verdadera encarnación del sentir humano.

¿Quién no sustenta en su pecho el ideal de libertad?

Podrá haber, no digo que no, quien haga alarde de no poseerlo; pero eso se debe á la educación más ó menos grande del individuo.

El ideal anárquico va encaminado á establecer la igualdad entre todos los hombres.

Si no fuera por esa desigualdad que hoy impera, se evitaría, no solo que unos cuantos se aprovecharan del sudor de los demás, sino se evitarían esas sangrientas guerras que á diario se declaran entre las naciones.

Si examinamos todos, ó casi todos los sucesos que se desarrollan en la tierra, veremos, en el fondo, el interés por el dinero.

Si todos tuviésemos por igual lo que la naturaleza ha creado para todos los habitantes de este planeta que llamamos tierra, no lo duden nuestros lectores, ese odio personal existente hoy, desaparecería por completo.

Muchas personas, basándose en lo lejano que está aun el triunfo de nuestros ideales, dicen:

—Para qué propagarlo? Ese triunfo no lo veré yo.

Los que tal dicen, están en un grandísimo error.

Si todos nos ayudaran, no necesitaríamos que pasara ese tiempo, no; en la unión está la fuerza, y querer es poder.

Si nosotros, sin su ayuda, necesitamos un número considerable de años, ayudándonos ellos, conseguiríamos la victoria mucho más temprano.

Ayudadnos, trabajadores, y pronto veremos brillar el no lejano sol de la Anarquía.

FRAY DIEGO.

Güines, Julio 1910.

NOTAS DIVERSAS

Se desea saber la residencia de Juan Moure Gómez, que según noticias se fué para el Camagüey. Su hermano Pedro suplica si supieran su paradero, lo comuníquen á la casa de Pigón Hnos, San Pedro núm. 24. (Pigeon Key).

***

El compañero Pozo de Santiago de Cuba, nos encarga hagamos observar á algunos compañeros de la Villa del Cobre, que, se verá precisado, en contra de su voluntad, el hacer públicas por el mismo semanario, si en breve no se le corresponde de cual merece.

***

El próximo lunes 25, celebrará Junta general á las ocho de la noche, el Gremio de Carpinteros, en el local social de la Internacional de Dependientes, Salud 89.

Como los asuntos que se han de tratar tienen bastante importancia, es de esperar la presencia de todos los que se interesen por la organización.

Suscripción á favor del compañero Adolfo Rodríguez.

EXISTENCIA ANTERIOR	$77.55
REGLA.—T. Ibañez	0.20
MANACAS.—J. Braña	0.40
JOVELLANOS.—T. Alonso	1.00
SGO. DE CUBA.—Pozo y Morabot	0.25
TOTAL	79.40

LIGA INTERNACIONAL RACIONALISTA

SECCION DE CUBA

EXISTENCIA ANTERIOR.	$113.07
CIUDAD.—Por el Comité recaudador del Cerro	5.50
TOTAL	118.57

PRO-REVISTA

GASTOS DEL NUM. 1.

Por dos grabados para la portada	$4.00
Doblar, coser y cortar	4.00
Papel	5.00
Papel de cubierta	3.00
Doce planas á peso	12.00
Impresión	5.00
Impresión de la cubierta	1.50
Fajas y viajes	1.00
Franqueo	2.20
TOTAL	37.70

GASTOS DEL NUM. 2.

Por Papel	$5.00
Papel cubierta	3.00
Tirada é impresión de cubierta	6.00
Doce planas á un peso	12.00
Encuadernación	4.00
Franqueo	0.15
Un carnet	0.04
TOTAL	30.19

ADMINISTRACION

Ingresos al núm. 1 y 2 publicados en ¡TIERRA! hasta el núm. 355.	91.83

RESUMEN

INGRESOS	91.83
Gastos 1º y 2º núm.	67.89
SUPERAVIT PARA EL NUM. 3	23.94

***

SUMA ANTERIOR	105.27
GALAFRE.—P. Aranda	0.10
JOVELLANOS.—Por J. Creo. José Berna, 10; A. Moros, 10; A. Lozano, 10; G. Tejo, 10; M. Alonso, 40; Tomás Terán, 10; Narciso, 10; M. Rodriguez	1.20
CAMAGUEY.—M. Goitia, 27: A. Prat, 5; Morera, 10; Flores, 5; Mongo, 5	0.52
P. RICO.—Luisa Capotillo	1.11
N. YORK.—B. Zorrilla, 20; L. Garcia, 05; J. Chavez, 5; R. García, 25	0.55
PERICO.—M. Diaz	0.40
JOBABO.—Mariano de Llera, 50; M. Otero, 40	0.90
HERRADURA.—(Atrasado) J. Valdés	0.20
HABANA.—Pujal venta	0.35
» M. Jimenez, 90; E. Herraiz, 10; E. Jener, 10, B. Sanchez, 10.-Total	1.20
Venta	0.10
TOTAL	111.90

ADMINISTRACION

INGRESOS

DEFICIT DEL Nº. 356	$0.95
HABANA.—Manuel Coriceiro	0.50
HABANA.—Pujols, venta	0.44
HABANA. — Constantino Cabal, $1.10; E. Ferrer, 10 cts; R. Sánchez, 20 cts.; Piedra, 20 cts.; S. Siret, 20 cts. — Total	1.80
HABANA.—Venta de periódicos, Monte 119, 44; Monte y Aguila, 36; Monte 4, 10; Monte 22, 10; Martí 113, 48; Prado 93, 84; Julio, 20. -Total	2.52
HABANA.—R. Suarez	0.40
NUEVA YORK-C. Franco $1.10; B. Zorrilla, 10 cts.; L. Muñoz, 15 cts.; M. C. González, 20 cts.; A. Betancourt, 10 cts.—Total	1.65
PERICO.—Por J. Expósito: M. Diaz, 40 cts.; M. Martínez, 40 cts.; M. Oris, 40 cts.; J. Peñalver, 40 cts.; F. Fernández, 20 cts.— Total	1.80
SANTIAGO DE LAS VEGAS.—G. Vía libre, F. Rodríguez, 25 cts.; Alonso, 20 cts.; Vivó, 35 cts.; Un suscriptor, 6 cts.; Castillo, 40 cts.; Croche, 10 cts.; P. Aguiar, 20 cts.—Total	1.56
GALAFRA.—P. Aranda	0.16
JOVELLANOS.—P. J. Creo, Gregorio Tejo	1.00
JOVELLANOS.— Un anarquista, 40 cts.; un amigo, 40 cts.Total.	0.80
CAMAGÜEY.—R. B. López, B. Cifuentes, 20 cts.; B. López, 20 cts.; J. Peña, 20 cts.; Perales, 20 cts.; Sindulfo, 20 cts.; A. Fernández, 20 cts.; Mongo, 20 cts.; Agüero, 20 cts.; Flores, 20 cts.; A. Prat, 20 cts.; González, 20 cts.; Urra, 20 cts.; Frandera, 20 cts.—Total	2.60
MAJAGUA.—Manuel Ortiz	0.25
SANTIAGO DE CUBA.—Pozo y Morabot	0.85
COBRE.—M. M. Collazo, 25 cts.; M. Paradelo, 15 cts.; Esteban Casaña, 15 cts.; Manuel García, 25 cts.; León Romero, 25 cts.; Benjamín Arias, 10 cts.; A. Ponsa, 50 cts.; J. Fidalgo, 10 cts.—Total	1.75
REAL CAMPIÑA—Francisco García, 40 cts.; Ricardo Ardura, $1; Manuel García, 37 cts. Total.	1.77
PUERTO RICO—Luisa Capetillo	1.11
JUNCOS.—Juan Rivera	1.66
PANAMA.—Por Benitez. Trinidad, $1; F. Escamilla, 1$. Total.	2.00
JOBABO.—Por F. Zabaleta, $1; D. Rego, 50 cts.; B. Pérez, 25 cts.; J. Quiroga, $1; J. G. López, $1; S. Otero, 50 cts.; M. Dellera, $1; R. González, 50 ets.; A. González, 25 cts.; P. Ordoñez, 25 cts.; M. Vila, 50 cts.; M. Otero, 50 cts.—Total	7.25
TOTAL	$32.82

GASTOS

Impresión del nº 356 (4000)	29.00
Fajas	2.40
Nueve talonarios de recibos	3.00
Cliché	3.00
Goma	1.00
Franqueo Isla y extranjero	3.32
Conducción papel Correo	0.40
TOTAL	42.12

RESUMEN

INGRESOS	32.82
GASTOS	42.12
Deficit	$9.30

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

S. JOSE DE LOS RAMOS.—J. Sanchez. Se recibió el giro y se publicó en el núm. 353.

CAMAGUEY.—Balbino Lopez. Abonamos á «T y Libertad» los 20 cts. que dices.

BARCELONA.—«Tierra y Libertad» el compañero J. Creo, desea le remitan su correspondencia á esta Administración.

CRUCES.—«Rebelión». El compañero A. Valeriano de Manzanillo desea recibir dos números de vuestro periódico.

Imp. Habana núm 118